

# Entrevista a Alejandro Román

Correspondència, gener del 2008

Nacido en Cuernavaca Morelos (1975). Egresado del Centro de Arte Dramático y Estudios Escénicos especializados (Seki Sano) en Cuernavaca. Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, 2004-2005. Becario del FOECA Morelos, 2006 (Letras y Dramaturgia). Obras premiadas: *Línea de fuego*, premio Nacional de Dramaturgia Óscar Liera 2007. *La Misa del Gallo*, premio Nacional de Dramaturgia Fernando Sánchez Mayans 2007. *Cielo Rojo*, premio Nacional de Dramaturgia UANL 2006. *Suite 777*, I Concurso Nacional de Teatro Unipersonal Víctor Hugo Rascón Banda 2004. *Coppertone*, ganadora del V Concurso Nacional de Dramaturgia Teatro Nuevo 2004. *La Paz Violenta*, Mención Honorífica en el premio Nacional de Dramaturgia Manuel Herrera 2007.

**Ricard Salvat: — Nos interesa, en tu obra *Cielo rojo*, la perspectiva narrativa en que te colocas. Me resultó muy interesante; ni moralizas ni condenas sino que expones unos hechos que hablan por sí solos. ¿Es verdad que los nombres que usas de los «capos» del narcotráfico son reales?**

Alejandro Román: — En mi más reciente obra, me refiero a aquella que aborda el tema del narcotráfico en México, he encontrado un nuevo código de representación dramática, en esta nueva voz, asumo que me encuentro más cerca del narco-corrido que de la pieza dramática, y obedeciendo a la naturaleza de este género, armo mi narrativa escénica. En los narco-corridos, el compositor hace una crónica de hechos específicos, notas periodísticas, hazañas de capos, tragedias del hampa, y en la gran mayoría de letras aparecen los nombres o alias de aquellos varones del tráfico de estupefacientes de México. A mí en lo particular me seduce este

tipo de narrativa del narco-corrido, por eso mi obra es tan parecida a esta forma de expresión popular que en México cada día tiene más seguidores, porque se ocupa de abordar temas de gente de extracto popular y narra historias terriblemente humanas que generan un espacio de identificación con el público. Por eso, no te resulte raro que en mi producción dramática más reciente encuentres nombres reales de capos, lugares reales, y hechos verídicos, ya que creo que más que obras de teatro, mis textos son «largos-narco-corridos» para la escena, son vitrinas donde como si fuera una carnicería, se exhiben al descubierto los más profundos rincones de la condición humana de mi tiempo.

**R.S. — ¿Se puede hablar de un retorno del teatro político en México? Es interesante que, por lo que dice el Maestro Rascón Banda en el prólogo de tu obra, tú empezaste en una línea más onírica y escapista de la realidad. Si mi apreciación es adecuada, ¿vas**

**a seguir siempre en la línea del teatro de denuncia? ¿Qué te llevó realmente a un cambio tan radical?**

A.R. — Efectivamente, empecé abordando temas «en una línea más onírica y escapista». Todo creador tiene sus etapas de experimentación, procesos para encontrar su legítima voz, y quizá la edad, la experiencia y el mismo oficio, te van llevando a caminos y formas de expresión más congruentes con la naturaleza de tu espíritu. Y en el punto en que ahora me encuentro, estoy consciente como creador de que en nuestro país se viven aciagos tiempos de descomposición social, tiempos de la lucha del bien contra el mal, y en que la línea entre el estado y el crimen organizado es tan delgada que es muy difícil distinguir quienes son los hombres buenos y los hombres malos en esta historia de impunidad. Mi papel como dramaturgo es poner sobre la escena un testimonio de la barbarie que se vive en nuestro país, porque uno como creador no debe ser ajeno a estos ríos de sangre, a esta tragedia nacional que nos avasalla, por ejemplo en lo que va del sexenio del actual presidente, a tan sólo apenas escasos trece meses en el poder, han caído más de tres mil muertos en esta carnicería que lidia el estado contra el crimen organizado. Alguien debe hacer un registro, una memoria para que la sociedad de nuestro tiempo y las generaciones venideras puedan acudir a la revisión de un testimonio artístico de estos tiempos de violencia extrema, en el que la gente busca respuestas ante este crudo y desolado paisaje, y el arte, el dramaturgo y su compromiso con el teatro tienen que ofrecer una reflexión estética para digerir estos hechos de violencia. De ahí mi compromiso con el arte de hacer un teatro social que, más allá de la denuncia, es un teatro que busca respuestas ante tanta confu-

sión de un país que cada día escribe su historia con tinta de sangre.

**R.S. — Viniendo de un país como el nuestro donde la llamada transición democrática ha creado unos autores y una gente de teatro «políticamente correctos», nos sorprendió la espléndida incorrección de todos vosotros. ¿Sentís la influencia de Erwin Piscator o Brecht de nuevo, o llegáis al teatro político por otros caminos?**

A.R. — Llego al teatro social por una necesidad que obedece más a un compromiso personal con el arte, reconozco a los autores mencionados como grandes pilares de un teatro social, pero el impulso que me lleva a crear el teatro que hago, es aquel que nace del México rojo que todos los días ocupa las primeras planas de los periódicos de mi país, llego a este teatro con mucha rabia, con mucha preocupación, y desolado por el clima de impunidad que prevalece en mi país ante toda la ola de violencia.

**R.S. — ¿Crees que la influencia de Heiner Müller y Peter Handke está presente en tu generación? ¿Qué autores europeos te interesan?**

A.R. — En mi generación, es común ver que los autores se sienten atraídos hacia a las estructuras Heiner Müller y Peter Handke, y de ahí que varios de mis contemporáneos acudan a la narratología o la narrativa escénica, incluso los temas recurrentes son muy similares o bien una calca de los autores mencionados. Por mi parte, debo confesarte que mis autores favoritos y que admiro profundamente son: Thomas Bernhard, Anja Hilling, Sarah Kane, y Heiner Müller; estoy plenamente convencido de que con estos autores me identifico en cuanto a los universos y paisajes interiores que pretendo reflejar en mi dramaturgia.

**R.S. — ¿Se puede hablar de una generación —**

**la que para nosotros es la vuestra— que sería la siguiente a la «Nueva Dramaturgia Mexicana»? Por tanto, ¿vosotros seríais la de los 80/90 o pertenecéis a una camada intermedia?**

A.R. — A decir del crítico teatral mexicano, Fernando de Ita, la generación a la que pertenezco es la denominada «sexta generación» de dramaturgos mexicanos, desde Rodolfo Usigli para acá. Autores jóvenes, menores de treinta y cinco años, que fieles a su tiempo, buscan renovar el canon dramático del país. Esta generación surge o se da a conocer en el año 2005 en un ciclo de lecturas dramatizadas en la Casa del Lago Juan José Arreola de la UNAM, en el bosque de Chapultepec, dichas lecturas se dan a conocer bajo el nombre de Dramaturgia Mexicana Contemporánea, en la que se reúnen los siguientes autores: Edgar Chías, Denisse Zúñiga, Luis Ayhllón, Noé Morales, Mario Cantú Toscazo, Abraham Wirth, Enrique Olmos y un servidor.

Posteriormente, las obras de este ciclo son publicadas por la UNAM en una antología que lleva el mismo nombre de la muestra mencionada.

**R.S. — ¿Cuáles son los autores de tu generación que te interesan más, y por qué?**

A.R. — Definitivamente, Javier Malpica, por su rigor, su oficio, su manejo del lenguaje y construcción de personajes. Luis Ayhllón, por su trasgresión en la construcción de sus tremendos personajes y la lucidez de sus estructuras. Y Edgar Chías, por su riesgo artístico en aras de experimentar a través de sus peculiares formas de narrativa escénica.

**R.S. — ¿Y qué dramaturgos te interesan de las dos generaciones anteriores a la vuestra?**

A.R. — Jesús González Dávila, por su universo lírico y los personajes tan entrañables que mostraban una visión tan amplificada y desoladora de la condición humana.

Víctor Hugo Rascón Banda, por su teatro

de compromiso social, por su retrato de un México tan profundo, por su voz de denuncia, por el retrato de filigrana que hace de las mujeres mexicanas.

**R.S. — No tenemos posibilidad de conocer todo tu teatro. ¿Podrías resumirnos qué pretendes con tus propuestas teatrales? Cuéntanos con detalle lo que ha sucedido con tu última tetralogía. Nos contaron que la beca te condicionaba a tres obras y escribiste cuatro. ¿Es verdad todo esto?**

A.R. — Durante el año 2006 fui acreedor a una beca de fomento a la creación artística en el estado de Morelos de donde soy originario, en ese periodo propuse la realización de un proyecto dramaturgógico denominado *Signos de violencia*, del cual se derivaron las piezas de teatro:

*Cielo Rojo*, obra ganadora del premio Nacional de Dramaturgia de la Universidad Autónoma de Nuevo León 2006, publicada bajo su sello editorial en 2007.

También escribí *Mastercard*, que fue montada por la Compañía Art-Narcó Producciones bajo mi dirección y representada en el Teatro La Capilla de Coyoacán con una temporada durante el primer semestre de 2007. La compañía Art-Narcó Producciones, con la obra *Mastercard* asistió a una gira durante los meses de octubre y noviembre del año 2007, para representar a México en Argentina con una participación en el Festival Internacional de Teatro y Danza 2007 de La Plata, el festival de teatro para la resistencia.

Gracias a la tutoría en esta beca del Maestro Víctor Hugo Rascón Banda, a quien el consejo del FOECA asignó para trabajar juntos el proyecto de *Signos de violencia*, pude afinar mis herramientas de construcción dramática y como consecuencia también se derivaron otras obras posteriores a la beca, con los siguientes resultados:

*Línea de fuego*, ganadora del premio Nacional de Dramaturgia Óscar Liera 2007, publicada por Editorial Paso de Gato, Difocur y la Universidad Autónoma de Sinaloa.

*La Misa del Gallo*, ganadora del premio Nacional de Dramaturgia Fernando Sánchez Mayans 2007.

*La Paz Violenta* Mención Honorífica en el premio Nacional de Dramaturgia Manuel Herrera 2007.

Al concebir esta serie de obras, estaba convencido plenamente de que el objetivo de éstas sería el de fungir como un dispositivo para crear conciencia en torno a las más serias y trascendentales problemáticas de la condición humana en mi país, tanto en el plano individual como en el cuerpo social. De ahí un proyecto dramaturgico como el mío que busca la reflexión y el análisis a través del arte sobre los hechos de violencia y narcotráfico en México.

Mi obra pugna por la memoria. Es un espacio de reflexión crítica sobre los hechos de violencia, para que estos tragos amargos de sangre se digieran con mayor conciencia, ya que el público, en estos tiempos de violencia, sale a la calle, desesperado, en busca de respuestas, porque lo cotidiano ya no tiene sentido, México está herido, se tiñe de escarlata y el público acude al arte para encontrar en él esas respuestas. El arte nos muestra la vida profunda que no se puede percibir en lo cotidiano. Mi obra pretende ser la pesadilla cotidiana hecha metáfora, la verdad que se oculta entre las líneas de la realidad, que corresponde a un orden metafísico que sólo se puede revelar mediante la metáfora del arte.

**R.S. — ¿Qué opinas de esa línea de la que hablabais tanto en los conversatorios: la llamada «narraturgia»?**

A.R. — La sociedad de nuestro tiempo exige nuevas formas de expresión, el regreso de la palabra al teatro ha sido un fenómeno que en los años recientes ha invadido la escena de

la dramaturgia mexicana contemporánea, de ahí que los nuevos modelos de construcción dramática en México encuentren en la narraturgia un vehículo muy solvente para regresar la palabra al teatro. Con la narraturgia se pueden explorar esos paisajes insólitos que jamás el director pudo dar a la escena, además de que permite un juego más aventurado en la construcción de nuevas estructuras, al menos así lo he experimentado en algunas de mis obras que rescatan esas características de la narrativa escénica.

**R.S. — Danos tu opinión sobre lo que viste en Zacatecas, su programación, las obras que más te interesaron, el clima que se creó en los conversatorios.**

A.R. — Estuve sólo en una obra y en unas cuantas mesas de presentación de libros, ya que tenía que estar en San Luis Potosí en otra muestra en la que se presentaba la compañía que dirijo, así que no puedo abundar mucho al respecto. Sin embargo puedo mencionarte algunas impresiones personales, tales como la pésima función de los organizadores de la Muestra, quienes incluso no permitieron que entrara a una de las presentaciones de mi obra, violando así el derecho «de» y «del» autor, aunado con una producción desafortunada que patrocinó el INBA y que dejó en manos de un grupo amateur, quienes hicieron pedazos mi obra *Cielo Rojo*, cortando y modificando textos sin mi autorización y con una lamentable puesta en escena, así que mi encuentro con la Muestra fue un trago muy amargo.

**R.S. — ¿Te interesa el teatro actual español? En caso afirmativo, ¿qué autores te interesan?**

A.R. — Me interesa mucho la obra en general de José Sanchis Sinisterra, tanto como su poderosa dramaturgia, llena de ingenio e innovadoras propuestas estilísticas, así como también me interesa mucho su obra como teórico e investigador.

**R.S. — Muchas gracias.**